CAMINO

BOLETIN DIOCESANO
DE LA
ACCION CATOLICA

NUESTRO TEMA:

LA PARROQUIA

EN la festividad de San Ignacio, Obispo Mártir, del año en curso, el Prelado de nuestra Diócesis ha publicado una Carta Pastoral sobre LA PARROQUIA, recogiendo en ella la actual preocupación por tema de tanta trascendencia para la vida de la Iglesia.

Es indudable que, en los actuales tiempos, se está produciendo una revalorización de las esencias cristianas, e indudable también que unos propósitos serios de renovación han de comenzar por la «primera comunidad de vida cristiana».

Si en las partículas más pequeñas de cualquier obra no se afirma la piedra angular, toda la ensambladura de la edificación quedará montada sobre terreno movedizo, abocada, tarde o temprano a devenir en ruinosa. Por ello, si queremos dar nueva fortaleza a nuestra Iglesia, hemos de empezar por aquella institución que siendo la más sencilla es, al propio tiempo, la que más cerca está de los hombres, la que de manera más inmediata vive los problemas y preocupaciones de los fieles, la que les lleva los consuelos espirituales, la que los alimenta en sus necesidades a través de los Sacramentos.

A este fin tiende la Pastoral del Prelado pues a más de las enseñanzas en ella contenidas, entraña normas concretas de vida práctica Parroquial y que han entrado ya en vigor.

Por nuestra parte, fieles siempre al mandato de la Jerarquía, lo mismo en cuanto a organización seglar que como miembros de la Iglesia, nos complacemos en traer a estas páginas el texto de la Carta Pastoral, recomendando, entrañablemente, a todos los miembros de la Acción Católica y a los Centros de todas y cada una de las Ramas que, con preferencia, se apliquen al estudio de la Lección que hoy nos ofrece la Iglesia y a la realización práctica, en cuanto de ellos dependa, del mandato contenido en la Pastoral.

ALICANTE

ABRIL DE 1958

AÑO IV : - : NÚMERO 40
SEGUNDA EPOCA
Suplemento del B. O. del Obispado de Orihuela
DIRECCION Y ADMINISTRACION:
Avda. José Antonio 12 - ALICANTE

DIA DEL EVANGELIO

Por expreso mandato del Excmo. y Revdmo. Sr. Obispo de la Diócesis, vamos a celebrar por vez primera el DIA DEL EVANGELIO.

A tal fin, y a través de la Junta Diocesana de Acción Católica, tanto los Rvdos. Sres. Curas Párrocos y Consiliarios como los Dirigentes de nuestra obra, habrán ido recibiendo instrucciones y propaganda relacionada con el tema que nos ocupa.

Es propósito de la Jerarquía, a que hemos de tender con nuestra actuación en la campaña que precederá al DIA DEL EVANGELIO, que no haya un sólo católico que no lea los Santos Evangelios, ya que solamente en ellos encontraremos el CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA, el consuelo en nuestras tristezas, el aliento en nuestras empresas, la única felicidad.

Hoy que tanto preocupa a las gentes este tema de la felicidad, felicidad falsamente fundada en cosas materiales, hay que mostrarles que sólo en la enseñanza de Cristo y en la práctica de ella, pueda lograrse esa meta que parece ser la única que obsesiona a las gentes.

Desde estas páginas, la Junta Diocesana de Acción Católica interesa de todos los elementos y Centros de Nuestra Obra que se entreguen de lleno a la preparación de esta magna fecha del 27 de abril, DIA DEL EVANGELIO

Por la Iglesia perseguida

Entre los diversos actos que para impetrar del Altísimo la protección en favor de la Iglesia Perseguida se van a celebrar en nuestra Diócesis, se proyecta, por primera vez, para la noche del 12 al 13 de abril un solemne Rosario que recorriendo diversas calles de Alicante finalizará en la I. I. Colegial de San Nicolás, seguido de Hora Santa y Misa de Madrugada.

Estos actos de oración serán EXCLUSIVAMENTE PARA HOMBRES y están siendo organizados en íntima y entrañable colaboración por todas las organizaciones católicas masculinas de nuestra capital.

¡HOMBRE CATOLICO: UNETE A LOS ACTOS DE ORACION POR LA IGLESIA PERSEGUIDA!

(Viene de la página 15)

Es «sacrificio». Materialmente se representa en la entrega de una parte del sueldo o jornal ganado por el trabajo, entrega a Cristo como una parte más de tus fuerzas y potencias. Parte que se pudo dedicar a satisfacer apetencias egoístas; pero se inmola esa apetencia por el bien de alguien a quien se conoce y ama en Cristo.

Es «vivificante» porque nacida de la inmolación de satisfacciones y gustos, incluso legítimos, pero humanos, para que la vida de Cristo pueda ser comunicada a otros jóvenes.

El que cotiza con espíritu sobrenatural dilata su vida de gracia hasta abrazar en ella a todos aquellos muchachos que no conocen, pero a quienes en su fe ve resucitados por Cristo y sus discípulos y amigos.

Es «caridad» como una concreción tangible del dogma de la Comunión de los Santos, ya que a través de esos céntimos o pesetas se comunica entre todos los miembros de la A. C., actuales y potenciales, la caridad.

Finalmente, es «índice» de la vitalidad de lo Obra. Si se cotiza a regañadientes y por reiteradas gestiones de los Dirigentes denota que los jóvenes ni tienen entusiasmo por su Obra, ni les duele la sed de almas de Cristo, ni se compadecen de sus hermanos.

Seamos sinceros desinteresadamente. Desenterremos «ese talento»; demos a conocer a todos los jóvenes el amor de Cristo que pide esa pequeña parte de tus fuerzas y potencias para poder llegar con su Amor Redentor a todos los jóvenes.

Carta Pastoral sobre la Parroquia

Nos el Doctor Don PABLO BARRACHINA ESTEVAN, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Orihuela.

A Nuestros amados sacerdotes, del Clero secular y regular, Comunidades Religiosas, miembros de Acción Católica, Congregaciones Marianas, restantes Asociaciones piadosas y fieles en general:

Siempre ha sido actual el tema de la Parroquia. Sin embargo, se está imponiendo, con caracteres de urgencia, en estos últimos tiempos. En pocos años son muchas las veces que ha abordado el asunto la Santa Sede. Bastantes, las Semanas Parroquiales organizadas en el extranjero y en España. Abundante, la bibliografía existente. Pero lo más importante es, que muchísimos Sacerdotes, seculares y regulares y hasta bastantes fieles, están abriendo los ojos a su importancia. Aquellos, con ponderación de múltiples medios de formación, necesarios para ponerla al día; éstos como queriendo salir del profundo letargo en el que han vivido por mucho tiempo. ¿No será ésta una señal inequívoca del resurgir espiritual de estos tiempos? El comprender a la Iglesia, es empezar a hacer Iglesia. Y la Parroquia es parte de su su displina y organización. Y hogar de vida religiosa, espiritual y social. (Mons. Montini a la Semana Social del Canadá, 18-VII-1953).

Presencia de la Parroquia

En algunos pueblos, por desgracia, la Parroquia no cuenta. En otros, sin embargo, todo gira a su alrededor. Y todo depende, sin duda, no tanto de que los fieles tengan concepto de la Parroquia, cuanto del fervor del Sacerdote que dirige espiritualmente la feligresía. Por eso, si se les pregunta por la noción Parroquia, unos, bastantes, no sabrán que decir, y otros contestarán en formas disparatadas. Pocos podrían concretar una definición, más o menos aproximada. Este grado de ignorancia, en punto tan vital, es índice de la menguada formación del mundo católico.

Existen también en España personas, familias y grupos que viven tranquilos sin ninguna práctica de la Religión. No están inquietos. Su concien-

cia nada les dice. Son tierra de misión.

Y, entre los de Misa de los domingos, hay muchos de mentalidad pagana. Ajenos a las verdades y dogmas católicos y despreocupados por las exigencias de la moral, no difieren notablemente de los no bautizados. Y, porque vienen a la Iglesia algunas veces, los contamos entre los «nuestros». Si no cultivamos lo que les queda; si no aprovechamos ese mínimo contacto que tenemos con ellos, pronto serán ovejas completamente descarriadas, que otros habrán de buscar muy lejos del aprisco. Y Dios sabe con cuanto trabajo. Y es que hacemos demasiado caso de prácticas rutinarias, en comparación del estado de la mente y del corazón. Y la vida, luego, nos trae acontecimientos, que nos enseñan, cómo eran aquellos que teníamos por hijos nuestros.

¿Acaso para los intelectuales la Parroquia es Institución necesaria? En general, tampoco. Ignoran con frecuencia la organización sabia de la Iglesia. Desconocen, dentro de ésta, su destino, el destino de la Parroquia de primera célula viva. Y, consiguientemente, no la tienen como madre. Es, una Iglesia más, que tiene a su servicio un número determinado de Sacerdotes seculares. Como otras, lo tienen de regulares.

Este es el hecho que aquí queremos dejar bien patente. Las consecuencias todos las vemos. Consecuencias de edificio en ruinas. Cristo, Fundador de la Iglesia, no podía permitir que viviera floreciente su Obra, haciendo caso omiso los hombres de la Parroquia que la Iglesia quiso imponer desde hace muchísimos siglos. Error, aparentemente pequeño y realmente enorme. Porque, además, la necesidad de la Parroquia se justifica racionalmente a poco que pensemos.

La Parroquia debe estar presente en todas partes. Instruyamos para ello a todos los estamentos de la sociedad. Pero, sobre todo, con ayuda de los mejores, hagamos que se imponga por sus realizaciones.

Vida de la Parroquia

La Parroquia se define vitalmente. Se habla de territorio, pueblo, Cura; pero todo está en función de esa vida, que es el fin. Por ello, ya integrada, entre los medios y servicios de que debe disponer, se considerarán más importantes los que entrañen una relación más íntima con la vida espiritual de los individuos, familias y pueblos. Es más: se adapta su estructura y organización a toda clase de necesidades, ambientes y grupos técnicos. Por lo cual no se puede decir que tal Institución, por ser antigua, sea vieja. Antes al contrario, por su elasticidad, puede prevenir los acontecimientos; puede ir delante de los tiempos; es capaz de formar hombres futuros.

Elocuentemente dijo Mons. Montini a la citada Semana Social del Canadá que «la Parroquia es la parte más pequeña de la única y universal grey confiada por Nuestro Señor a Pedro». Agregó, después, que «es la primera comunidad de vida cristiana». Y para evitar, de nuevo, equívocas

interpretaciones, insistió: «porque, y conviene recordarlo, la Parroquia, es, ante todo, un centro de vida religiosa y de irradiación misionera».

Ya habían dicho todos los tratadistas de Derecho que el Párroco era verdadero Pastor de las almas. Pero Pío XII está terminante al decir por boca de su Representante, que el Cura no es jefe en el vulgar sentido de la palabra; sino ministro del pueblo de Dios, dispensador de sus misterios, a fin de que por ellos las almas tengan vida y la tengan abundante.

Sabemos, pues, que la Parroquia tiende a dar vida a los fieles. Y que éste es su fin. Pero ¿a qué le debemos dar más importancia? ¿Qué es lo más importante? Y contesta el Augusto Pontífice: «que Jesús sea conocido, amado y servido por todos». «El centro se llama vida de los hombres, se llama Jesús».

No dudamos en afirmar que una Parroquia viviente y operante podrá y deberá tener, en muchos casos, escuelas parroquiales, cines bien montados, salón de diversiones, campo de deportes y otros servicos. Pero todo eso no es el centro de la Parroquia.

El sacerdote, enamorado de la gracia y de las virtudes, tiene el corazón puesto en Cristo, que vive en el Sagrario. Y su máximo interés debe cifrarlo en ver rodeado el Tabernáculo de adoradores, y el Comulgatorio lleno de fieles, con ansias de recibir al Señor. Estos son los apostolados por excelencia; Sagrario, oración, confesonario, predicación. Esos otros, aun siendo necesarios o muy útiles, son de segunda línea.

Esta es la quinta esencia de la Parroquia. Pero no son feligreses los que practican sacramentos simplemente. El ámbito de la Parroquia lo componen: los que buscan la perfección, los que asisten alguna vez a la Iglesia y los que nunca van. Y, sin embargo, es cierto que nos consuela demasiado la multitud de los practicantes y nos ocupamos poco de los alejados de la casa paterna. El Señor corrió tras la oveja perdida, dejándose las noventa y nueve, y nosotros nos disputamos el consuelo espiritual de atender a la única que queda. Somos excesivamente humanos.

Hemos de reconocer a nuestra Parroquia —como dice un escritor— no solo en la Iglesia: sino también cuando, a mediodía, salen los obreros de sus fábricas; cuando los jóvenes van por la mañana a sus Colegios; cuando las mujeres llenan los mercados. ¡Espectáculo de multitudes que llenará nuestro corazón sacerdotal de angustia! También para ellos debe ser hogar y vida nuestra Parroquia.

Que muchos no se acerquen por la Iglesia, es un hecho que no se ha producido espontáneamente. Unos factores, unos principios disolventes, un ambiente corruptor los ha alejado. La Parroquia debe ser vigía constante. Debe ser centro de vibraciones. Todo lo heterodoxo, lo inmoral y escandaloso debe ser conocido rápidamente por la Parroquia. Para después, cerebro y corazón, convertirse en emisora de verdades, estímulos y afectos. Si tanto nos

interesan las personas, más nos debe preocupar ese clima social que a tantos conquista y deforma. Y valernos de instrumentos acomodados —personas, grupos, difusión de doctrinas— que vayan penetrando. Lo que no se puede hacer es vivir somnolientos, mientras el enemigo del hombre siembra cizaña.

Más todavía que el ambiente, satura la propia familia. No se puede prescindir, en el trato con los fieles, del hogar del que forman parte. Un padre escéptico pervertirá fatalmente al niño candoroso, que ahora frecuenta el catecismo. Una madre bien formada transformará con paciencia a su esposo, alejado de la Iglesia. El Párroco necesita conocer y cultivar las familias. Urge, por eso, la formación de estadística y la puesta al día del libro de statu animarum.

Junto a aquellas, necesita la Parroquia otras muchas obras apostólicas para cubrir todas estas urgencias. La intención del Pastor y la ejecución progresiva debe comprender todas las necesidades espirituales, y muchas sociales y humanas.

El trabajo del Sacerdote no es puramente de conservación. Es también de conquista. La Iglesia, la Acción Católica, las Asociaciones piadosas, no son grupos cerrados o capillas donde dormitan los que siempre han sido cristianos. La Parroquia es una comunidad, abierta a todos los esfuerzos, fácil a cualquier sugerencia, optimista y constructiva. Centro de atracción y transformación. Que sabe que por todos los medios—apostolado indirecto y directo—hay que ganar el ambiente y la familia. Para después conquistar los individuos. Un cristiano fervoroso no puede perseverar, si no es ayudado por la Iglesia. Y un católico corriente es incapaz de progreso sin contactos apostólicos. ¿Qué diremos del de mentalidad pagana? ¡Qué grande es la Parroquia, cuando, concibiéndola como vida, se ingenia y se esfuerza, con amplitud de miras y abundancia relativa de instrumentos, por atraerlos a todos al único Reino de Cristo!

Eficacia de la Parroquia

Eficacia son realizaciones. Y realidades de trascendencia no se improvisan. Requieren, como preparación previa, un concepto vital, profundamente arraigado y sentido, de la Institución Parroquia.

Los niños, candidatos al Sacerdocio, crecen, en su mayor parte, en contacto con un Sacerdote, Jefe y Padre de una feligresía. ¡Qué grabada quedará en su mente e imaginación su figura noble, si supo ser Sacerdote de aquel pueblo! Será la primera formación. El Seminario debe ser, después, el Centro eclesiástico que le enseñe a valorar y estimar el apostolado parroquial. Lo que el Seminario omita no se podrá suplir. Y como todos aspiramos, naturalmente, a cargos más libres y menos responsables, con facilidad desestimará el seminarista el honor de la Parroquia. Nuestra estima de su dignidad, y la variada y compleja preparación que exige, abrirá sus ojos a

horizontes insospechados. Y aspirará, con optimismo de joven, a ser capaz de tal empresa, en donde el Prelado le destine. Después, ya Sacerdote, será ordinariamente el Vicario o Coadjutor de un Cura más maduro. Vicario, tal vez discípulo, quién sabe si hijo espiritual. ¡Hermoso cometido el del Párroco, si sabe llenarlo con santo temor e inmensa caridad! De él dependerá la última y más próxima preparación del novel Sacerdote para una Parroquia.

Sin este concepto elevado y bien arraigado del honor y de la responsabilidad del Párroco, es imposible la eficacia en el apostolado. Después, vida en Cristo, vida de sarmiento unido a la vid. Sólo así será de espíritu vibrante y apostólico. Activo y reposado. Sociable y retirado. De Dios y del prójimo. Pronto al estículo y presa difícil del pesimismo y desaliento. Que no lo venza «el desgaste de la costumbre». (Mons. Montini a la IV Semana de modernización pastoral de Bolonia, de 6-IX-54). Que desdeñe «una vida de mediocridad, inercia, egoísmo y tibieza». (Mons. Montini al Card. Piazza, de 11-VII-1948). Con aquel ideal y estas energías espirituales, abrirá con facilidad sus ojos y brazos a todas las necesidades de la Parroquia.

Las muchas obras, necesarias hoy, exigen colaboración y unión. Ya ha pasado el tiempo del Sacerdote solitario, que iba haciendo lo que su celo o afán de rivalidad le dictaba. Deben formar grupo todos los Sacerdotes de una Parroquia. Más aún: rara es la feligresía en pueblos muy grandes y capital de Provincia que no cuente con otros Sacerdotes, no adscritos a la Parroquia. También éstos deben sentir y vivir la vida parroquial. Por ejemplaridad y por caridad. En contacto con el Cura, deben prestarse ex corde cuanto sus propias obligaciones les permita. Y detrás del Clero, la Acción Católica, las Congregaciones Marianas, las Asociaciones piadosas, todos los que nos puedan ayudar en algún sentido, social o individualmente.

Hemos vivido al margen unos de otros. Nominalmente unidos por la Parroquia, por el Obispo y por el Papa. Realmente, viviendo nuestra vida. Nos ha faltado diálogo. Y nos ha sobrado egoísmo y amor propio. Hace falta, es urgente entrar en seguida en contacto: el Clero secular y el regular, la Acción Católica y las Congregaciones Marianas, todas las fuerzas vivas del Catolicismo.

Con esta unión, conociendo bien nuestras fuerzas y caminando hacia metas bien definidas, habrá obras muy eficaces.

Por su vitalidad extraordinaria y por la eficacia general que darán a todo vuestro apostolado parroquial, queremos tratar unos puntos concretos:

a) *La Liturgia*

La Liturgia en la Parroquia tiene doble aspecto: de atracción y de formación. Porque tiene belleza y exige unidad.

Muchos de los fieles asisten a nuestras Iglesias por inercia. Si no llevásemos tanto peso de historia católica, tal vez nos hubiéramos quedado bastante solos. Se cansan. Se distraen. Es necesario que se asocien a la acción

litúrgica. Que se unan al Ministro. Que formen comunidad. Nos lo ha dicho Pío XII en la Mediator Dei: «Evidentemente apremia el que los fieles asistan a las sagradas funciones, no como meros espectadores mudos y extraños, sino profundamente penetrados por la belleza de la Liturgia; que alternen sus voces con las del Sacerdote y coro».

Apremia, dice. Es urgente que nos demos cuenta que la Liturgia es eminentemente comunitaria. Es el más poderoso argumento práctico contra el individualismo. Es la oración del Cuerpo místico.

Pero, además, es la manera más sencilla de enseñar y forzar a orar. Porque lo hacen los demás, es fácil sumarse a la acción colectiva. Y ya en la corriente general, no es difícil hablar con Dios. Poco a poco, el Sacerdote que dirige irá enseñándoles la mejor manera de hacerlo.

No nos cansemos de adoctrinarlos litúrgicamente. Y esforcémonos para que unan sus voces, sus pensamientos y sus intenciones a la del Sacerdote. Pero, sobre todo, aprovechemos las muchísimas ocasiones que la Iglesia nos brinda: en el ciclo litúrgico, en la administración de los Sacramentos, en la asistencia a la santa Misa.

b) *El Domingo, día del Señor*

Todos los Sacerdotes, indistintamente, deberíamos pensar y meditar en lo que significaría para el pueblo fiel la organización parroquial del domingo. Gran día para el apostolado sacerdotal. La mayor parte de los bautizados no entrega a Dios sino esa media hora de los domingos. Y no tiene otra formación que la que pueda recibir en esos minutos. ¿Hemos reflexionado en lo que esto significa? Quisiéramos llamar a la conciencia de todo el Clero secular y regular, en beneficio de todos los humanos.

Conocemos de sobra lo mucho que se trabaja los domingos en todas las Parroquias e incluso Iglesias. Dios Nuestro Señor premiará abundantemente a sus Sacerdotes. Pero hace falta imperiosa, que busquemos modos y maneras para alimentar a nuestros fieles. Y el primero sería que todos los Sacerdotes ofrecieran al Párroco, por caridad sacerdotal, su tiempo libre. Hacen falta Sacerdotes en los confesonarios. Hacen falta organizadores del culto. En segundo lugar, es preciso ir educando a las almas devotas, para que no se acerquen, ordinariamente, al Confesonario los domingos. De esta manera los Sacerdotes quedarán libres para atender a la dirección del culto y a la predicación.

c) *Misa Parroquial*

Se está perdiendo aquella hermosa costumbre, inmemorial, de nuestras Misas mayores parroquiales, cantadas y con homilía. Todos los mejores eran asiduos. Y era ejemplar ver confraternizar a los hombres y jóvenes a la entrada y salida de la Iglesia; formar el coro dentro de la Parroquia, y oír respetuosos el movimiento de la semana y la explicación de la homilía.

Urge organizar, en forma actual, la Misa parroquial. No ignoramos, amados Párrocos, cuánto trabajo supone; pero lo exige el carácter apostólico de la Parroquia. No se objete que no irán los fieles. Debe nutrirse de la Acción Católica, de las Congregaciones Marianas y demás Asociaciones. Hay que propagarla entre los más devotos. Pero, sobre todo, es necesario prepararla bien. Por lo demás, es un apostolado que, en muchos ambientes, va a empezar, y no puede nacer floreciente. La piedad y devoción de los monaguillos y sacristanes; el coro parroquial bien concertado, que deberá ir dando paso a la multitud, que debe cantar; y la homilía, breve pero actual y formativa, serán factores decisivos.

Nuestra Religión es una y vital. La Parroquia debe vivir unida y con vitalidad exuberante. Esa unidad y vitalidad brotan, sobre todo, de esta Misa especial. Canta la feligresía, se pone en contacto el Cura con los suyos, oran los mejores en beneficio de todos. La Parroquia entera debe centrarse en esta Misa de comunidad, por excelencia.

d) *La predicación*

Nada nos debe impresionar con tanta urgencia como la necesidad de anunciar la palabra de Dios. La fe y la santidad están en íntima y necesaria relación con el verbum vitae. Las palabras del Apóstol «ay de mí si no predicare», (I ad Cor. IX, 16) deben estar siempre acuciando nuestras conciencias. Es «enteramente indispensable que se predique», dijo León XIII (Sapientiae Christianae). «No hay tarea más esencial que la de anunciar al mundo la palabra de Dios», afirmó Pío XII (Al Congreso de Unión de Ob. Catól.).

Principio sin valor, si no arraiga profundamente en el corazón del Sacerdote. Esta convicción será el inicio de toda nuestra fecundidad espiritual. Por ello exclamó Pío X (Acerbo nimis): «de donde justamente concluímos que si la fe languidece en nuestros días hasta parecer casi muerta en una gran mayoría, es que se ha cumplido descuidadamente, o se ha omitido del todo, la obligación de enseñar las verdades contenidas en el Catecismo».

Necesaria es la mortificación. Imprescindible, la oración. Infinito, el valor del sacrificio de la Misa. Sin embargo, no nos redimen de la obligación y necesidad de predicar. Pío XII lo ha dicho con verbo escalofriante (A los Párrocos y Cuaresmeros, 1954): «en la presente economía de la salvación queda en pie el angustioso problema: «quomodo credent ei quem non audierunt. Quomodo autem audient sine predicante» (Ad Roman. X, 4).

El Código de Derecho Canónico, consciente de la trascendencia de la materia que nos ocupa, la ordena desde el can. 1327 al 1351. Obliga gravemente a los Párrocos por los cans. 1327 $ 2, 1332 y 1344, en cuanto a los adultos. No excluye a los Sacerdotes seculares, ni siquiera a los Religiosos exentos, cuando así lo mandare el Prelado, a tenor de los cans. 1334, 1336 y 1345.

Ya sabemos, amados Sacerdotes, que muchas veces no os preocupa la obligación, sino la forma de cumplirla con eficacia. Y con sobrada razón. La predicación es apostolado harto difícil.

La cultura general del pueblo es muy deficiente. Y en Religión los juzgamos medianamente cultos o instruídos y son bastante ignorantes. La primera preparación debe consistir en medir bien la distancia cultural y religiosa que nos separa.

Son también, comúnmente, hombres ambientados en medios profanos, indiferentes u hostiles. Y, sin embargo, los juzgamos ganados a priori. Porque callan, los estimamos conformes con nuestro criterio.

Frente a estos dos hechos, ordenamos nuestro sermón de cara al libro, con olvido del auditorio y sus problemas.

La predicación debe ser vida y vida de aquellos hombres que tenemos delante. ¿Cómo los vamos a atraer y ganar, sin comprenderlos, sin rozar sus circunstancias, sin plantear su problema? Y si no los atraemos, ¿cómo nos van a oír? Nuestras palabras no les dirán nada. Nos tolerarán simplemente, esperando impacientes que terminemos.

Predicar es enseñar en forma asimilable. Que la doctrina que les demos, sea doctrina que ellos entonces necesiten, y la puedan transformar en vida propia, sin grandes esfuerzos. No es dogma, académicamente expuesto. Y mucho menos vanas palabras, sin contenido doctrinal. Así como la ciencia dogmática es reflexión sobre los datos de la Revelación, así el predicador debe reflexionar sobre las verdades de fe, atento a la actualidad de los tiempos, y a las condiciones del auditorio. Que no sea el sermón un monólogo: sino, más bien, un diálogo.

Contemplad con la imaginación, queridos Sacerdotes, vuestras Iglesias tan repletas de fieles, sobre todo, en algunas Misas de domingos. Los tenéis a la distancia de vuestro brazo. Están magníficamente dispuestos a oíros. ¡Qué jefe, qué político o qué maestro dejaría pasar la ocasión! Lo ha dicho la Iglesia; lo necesitan urgentemente ellos; es ocasión que está pidiendo a gritos una palabra vuestra de vida, bien preparada.

En virtud de todo lo cual DISPONEMOS:

1.° Que se intensifique en todas las Parroquias el apostolado litúrgico, según el Ciclo de la Liturgia, con ocasión de la administración de Sacramentos, acerca de la Santa Misa.

2.° En todas las Parroquias mandamos la celebración de la Misa parroquial: Misa cantada, con participación progresiva del pueblo y homilía o explicación del Evangelio.

3.° En todas las Misas de domingos y fiestas de precepto, de las Parroquias, de Iglesias abiertas al público, e incluso de Religiosos exentos con afluencia de público, mayor o menor, deberá explanarse un punto de Catecismo de adultos. En el Boletín saldrá el guión general.

4.° Tanto la homilía como la lección de Catecismo deberá ser breve, por un tiempo aproximado de diez minutos, sin pasar nunca y por ninguna razón del cuarto de hora.

5.° Para mejor conseguir el fin formativo y apostólico, motivo de toda la Pastoral, todas las Misas deberán parar después del Evangelio, para dar cabida entonces al sermón.

6.° Ninguna Parroquia o Iglesia queda dispensada de lo dispuesto anteriormente, a no ser que, expuesto el caso, Nos mismo dispensemos.

7.° Damos a lo ordenado un mes de vacación, entrando, por tanto, en vigor, a partir del día primero del mes de Marzo próximo.

Esperándolo todo del Cielo por vuestro medio, y en prenda de gracias abundantes del Altísimo, os bendecimos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

† **PABLO, Obispo de Orihuela**

En la festividad de S. Ignacio, Obispo Mártir, de 1958.

Consejo Diocesano de los Hombres

COMUNIDAD PARROQUIAL

ESQUEMA IV

RENOVACION

He aquí un término que no puede parecernos fuerte, ni el de «revolución»... radicalmente renovadora es la posición de la Iglesia frente al problema cine, prensa, leyes sociales... Parroquia.

La Parroquia —venimos insistiendo en casi los 39 números de «Camino»—, con la aportación apostólica de todos los feligreses ha de ser órgano coordinador de las obras católicas: Caridad, catecismo, asistencia espiritual y material, Comunión pascual, preparación pre-matrimonial, oir y ayudar a oir Misa, divulgación de Encíclicas sociales, etc. etc., son quehaceres de primer orden y demandan la constitución del órgano coordinador, la Parroquia.

REGOCIJO

Momentos de regocijo · alegría. En estas mismas páginas se insertan las paternales palabras de nuestro Pastor diocesano, en torno a la Parroquia (1). El ponente debe detenerse, mostrar el

acierto, la oportunidad del pensamiento pastoral, poniendo ante la consideración de los oyentes como el tema Parroquia no es exclusivo de A. C., de aquel o de este grupo de católicos. Su magnitud y eficiencia interesa al más alto y al más bajo, a los que frecuentan o frecuentan menos la Iglesia a todos los feligreses, sin excepción.

EFICACIA

Pertenecer en cuerpo y alma a la Parroquia no es hacer poco menos el papel de sacristán, asistir a reuniones. Desde luego lo más importante no son las reuniones, que nunca deben recargar demasiado la vida tan complicada de los hombres, sino realizar un apostolado... cumplir el trabajo cotidiano con plena lealtad y entrega... (toda la gama de objetivos característicos de los hombres, que apuntamos en el esquema anterior).

---

(1) Damos fin al tema «Comunidad Parroquial», para insertar en lo sucesivo, también a manera de gráficos esquemas, la Carta Pastoral de nuestro señor Obispo. Breve y en tono ameno, servirán como punto central de las reuniones de estudio, reuniones que han de proyectarse conforme las indicaciones ya expuestas en varias ocasiones y momentos por el Secretariado de Estudios, y que puede ofrecer a requerimiento de cualquier Centro o Junta Parroquial.

Consejo Diocesano de las Mujeres

Cursillo Catequístico

Durante los días 19 al 23 de febrero han tenido lugar unos Cursillos Catequísticos organizados por el Secretario de Religión del Consejo Diocesano de las Mujeres, dirigidos por el M. I. señor don Vicente Calataud, Canónigo de la Santa I. Catedral de Valencia y Delegado diocesano de aquella Archidiócesis.

El día 19, se abrió el curso, bajo la presidencia de el Rvdo. Sr. Don Pedro Mora y Consejo Diocesano. Después del Veni Creator, la Presidencia dió la bienvenida a las cursillistas y el director hizo un pequeño esquema de lo que se proponía enseñar en los días siguientes.

Los temas fueron: Pedagogía Catequística, Su finalidad, Los catequistas, Los niños, Psicología infantil, Premios y castigos, La atención y la memoria, El texto del Catecismo, El método, Plan para una lección de Catecismo, El lenguaje del Catequista, La intuición, La primera Confesión y Comunión, La oración infantil.

El día 23 Domingo, tuvo lugar la clausura, a la que asistió el Excmo. y Rvdmo. Sr. D.r D. Pablo Barrachina Estevan, Obispo de la Diócesis, quien animó a las cursillistas a seguir su magnífica obra.

La matrícula ha sido de 125 catequistas, con representaciones de los Centros de San Nicolás, Santa María, Nuestra Señora de la Misericordia, Nuestra Señora de Gracia, San José, Ntra. Sra. de los Angeles, San Blas, Almoradí, Aspe, Biar, Jijona, Novelda, Elche, Pinoso, Ibi y Villajoyosa. También han asistido las religiosas y colegios de Jesús María, Teresianas, Carmelitas y Divina Pastora.

En nombre del Consejo Diocesano agradecemos a todos su colaboración y esperamos que de este Cursillo surja

una unión entre las Catequesis de la Diócesis que haga más fecunda y eficaz la tarea que con tanto entusiasmo y alto espíritu llevan a cabo.

LA SEMANA DE LA FAMILIA EN ORIHUELA

Del 11 al 16 de Febrero, y organizada por los Consejos Territoriales de los Hombres y las Mujeres de Acción Católica, se celebró con gran éxito la Semana de la Familia.

Tomaron parte en estos actos Rvdos. Sres. Sacerdotes y destacadas personalidades de la localidad, quienes con su autorizada palabra dieron claras orientaciones para afrontar los problemas que en la actualidad amenazan a la Familia cristiana.

La conferencia de clausura estuvo a cargo de nuestro amadísimo Prelado Dr. D. Pablo Barrachina Estevan, versando sobre el tema «La Familia ante los hijos». Destacó la influencia que ejerce el ambiente familiar sobre los niños, ya que éstos ven en sus padres los seres más perfectos. «La Familia, dijo, es una sociedad no sólo extática sino dinámica, siempre si eres padre o madre has de estar actuándote, tu presencia influye en tus hijos».

También hizo notar la parte que en ésto tienen las personas que conviven en el hogar, abuelos, hermanos, domésticos, etc. etc., todos pueden formar o deformar al niño «Comunidad en el hogar, ambiente educacional, ideas, convicciones, afectos, hábitos, todos a una. Cuando no haya ese ambiente no educarán».

Dieron fin los actos de la semana en la mañana del 16 con una misa de comunión que ofició el Excmo. y Rvdmo. señor Obispo, glosando el evangelio del día, a la que, en crecido número, asistieron los padres acompañados de sus hijos.

Consejo Diocesano de las Jóvenes de A. C.

Lourdes y el Mundo Mejor

«...*pues lo que se engendró en Ella es del Espíritu Santo*». (Mt. 1,20).

Dice Pío XII, en su Encíclica por un Mundo Mejor, que «es todo un mundo lo que hay que rehacer desde sus cimientos». O sea, que ha de ser en nuestros cimientos donde comience nuestra «vida nueva».

Jesucristo venía del Padre, pero para salvarnos y enseñarnos, buscó en el mundo un origen.

«Y nació de la Virgen María».

No hay que dudar, nuestros cimientos están en la Virgen María.

Esta es la razón de que Lourdes sea ya un Mundo Mejor.

Porque es el mundo de la Virgen.

Allí se vive de María, se recibe a Cristo, por María, se irradia a Cristo, porque empuja la Virgen María y se cumple el Evangelio, como lo hará María y como enseña María.

Si nuestra *seguridad* la tuviésemos puesta siempre en la Virgen, lo podríamos todo por Ella.

Mirad: he ido a Lourdes, pensando en todos los que iban a recibir Gracia por medio de aquella visita.

Y no me ha sido difícil.

En Lourdes dejas de ser «tu», una persona determinada, con sufrimientos propios, amarguras, alegrías y necesidades, y te conviertes en todo el género humano, con lo que sus miembros padecen, gozan y necesitan.

Así, yo era en Lourdes, patena vuestra, donde vosotras habíais colocado vuestras ofrendas.

He recibido por vosotras y he ofrecido por vosotras en medio de la universalidad evangélica de Lourdes.

En la Gruta, he mirado a la Virgen y la he visto también con vuestros ojos. La he escuchado y la he oído también con vuestros oídos.

He repetido las preces del sacerdote: «¡Señor, que vea! ¡Señor, que oiga! ¡Señor, que ande! y me he acordado, hermanas, de que si vosotras, que sois la vanguardia de la Iglesia veis interiormente la Verdad, y oís con *detalle* cada susurro de la Gracia de Dios y pisáis verdaderamente en las mismas huellas de Cristo, el mundo verá y oirá y se moverá con el Amor de Cristo.

Y cuando la Custodia ha pasado ante mí bendiciéndome, he visto el brazo de Dios levantado para bendecir vuestras tareas apostólicas, vuestra espiritualidad y vuestra lucha por elevar vuestro nivel interior.

He repetido con los altavoces mientras miraba tan cerca la Forma Sagrada: «¡Señor, nosotros creemos, pero aumentad nuestra fe!» y he pedido con estas palabras, para vosotras y para mí, una Fe, que nos haga, no ya caminar por encima del agua, como Pedro, sino volar, al compás del Espíritu de Dios.

En las piscinas, se han humedecido mis miembros, pero se han empapado los vuestros, con una participación completa en aquel homenaje de Fe a la Señora. Por lo tanto, cuando los sacerdotes, mientras el baño de los enfermos, oraban en voz alta y en Cruz, por vosotras lo hacían, porque estabais en mí.

Y he vuelto con una seguridad para vuestro castillo espiritual, que confirmaríais si pudiérais ver la figurita blanca de esta Virgen del Gave que tiene las manos juntas, pero su ser entero abierto a todas las partes del mundo. A los débiles y a los fuertes, a los que la conocen y a los que la ignoran .. ¡Así es la Virgen!

¡Qué fácil sería llegar a un Mundo Mejor, si supiésemos ahondar nuestros cimientos en esa *seguridad* de la Gracia de Dios, que inunda como una Paz inmensa la Gruta de Massabielle.

Esa Paz, de que vosotras sois portadoras y por la que os he querido representar, a los pies de la Virgen, como granito pequeño y débil de vuestra sementera.

Consejo Diocesano de los Jóvenes

FUE CONSILIARIO

Por mandato del Prelado de la Diócesis, el que era nuestro Consiliario Diocesano, Rvdo. don Julián García, se trasladó a la sede episcopal de Orihuela para dirigir el Boletín Oficial del Obispado, así como otros trabajos.

Nos dejó, pues, el Consiliario que veló por el Consejo de los Jóvenes desde que en 1952, recién salido del Seminario, el señor Obispo le indicó esta actividad.

Hemos pasado muchos jóvenes por el Consejo. La juventud tiene sus problemas, y entre ellos el de la variabili-

dad (estudios, servicio militar, cambio de estado), no es de los pequeños. A todos los jóvenes del Consejo atendió don Julián siendo (y no es absurda la frase) su Consiliario.

En los Plenos del Consejo le escuchábamos en el momento exacto de su necesaria intervención. Lo demás —estamos en A. C.— lo dejaba hacer al seglar. Se preocupó por la formación del Consejo, por su vida de piedad, y en la obligada proyección a la diócesis. Don Julián convivió en retiros comarcales, jornadas de dirigentes, asambleas comarcales y diocesanas, cursillos de cristiandad, con los jóvenes.

Fué, a no dudar, un Consiliario.

COTIZACION

Con alguna frecuencia se habla de cotización sin hacerlo en términos que completen satisfactoriamente su significado e importancia. Citada en los respectivos Reglamentos de Rama, parece considerársele como simple formulismo burocrático que se difumina y desdibuja junto a los restantes artículos. Conviene esclarecer su concepto como símbolo de sacrificio.

«Apostolado que no se nutre de la oración y del sacrificio: es caridad fingida y engaño de los hombres. La cotización o es sacrificio, y sacrificio santo, que nace del celo por la gloria de Dios y del afán de llevar a los hombres su paz, o es poco más que nada.

«El precepto divino que obliga a todos los hombres es amar con toda el alma, con toda la mente, con todo el corazón y todas las fuerzas, y cuando el precepto se vive, la mente, iluminada por el amor, encuentra el medio: la Organización, para hacer llegar a todos los hombres el mensaje de salvación. Y si de verdad se ha iluminado la mente y ha entregado el corazón, entonces se entregan también las fuerzas para servir a la difusión del Divino Mensaje. Y si se entregan las fuerzas y el corazón, ¿cómo no se van a entregar los medios económicos?

Por eso la Cotización es fundamento; porque es el sacrificio, fruto del amor».

(Pase a la página 2)

VIDA DEL ESPIRITU

(Viene de la última página)

¿De qué se compone una vigilia?

Esencialmente, de tres elementos: Lecturas, canto y oración.

1) *Lecturas*, tomadas de la Biblia y acompañadas de una breve explanación por parte del Sacerdote que preside la asamblea.

2) *Canto*, preferentemente, de un Salmo u otro texto bíblico, bajo la forma responsorial, que viene a ser como la «respuesta» de la asamblea a la Palabra que le ha sido anunciada.

3) *Oración*, de los fieles primeramente, por las intenciones de la Iglesia católica, en forma litánica y en silencio, y del Sacerdote que las resume con una Colecta, que suele ser la misma de la Misa.

Finalizamos estas breves ideas, que lamento no hayan podido ser más extensas, ofreciendo, separadamente, uno de cantos esquemas de cómo puede realizarse esta nueva (y antigua) forma de culto vespertino, la «Vigilia bíblico litúrgica», con la esperanza de que pueda ser útil a todos los miembros de A. C. y de las demás Asociaciones en la iniciación de las mismas para el pronto resurgir del espíritu y vida de nuestras Parroquias. —T. R.

La Liturgia en la renovación de la vida parroquial

Nuestro amadísimo Prelado, en la sabia y hermosa Pastoral sobre la Parroquia, que honra las páginas del presente número de «Camino», toca diversos puntos relacionados con la renovación del espíritu parroquial y el resurgir vigoroso de la Parroquia; el primero —dice— es «la Liturgia», la cual tiene un doble aspecto, de atracción y de formación».

Como hace ya mucho, muchísimo tiempo, que los fieles han vivido de espaldas a la Liturgia, sin entender y, lógicamente, sin vivir todos los misterios que encierra, no hemos de extrañarnos que hayan vivido, y vivan todavía, al margen de la Parroquia.

Son muchos los botones de muestra que podríamos ofrecer, de esta falta de espíritu parroquial y litúrgico: la Misa, los Sacramentos y Sacramentales, los «pobres» cultos vespertinos... ¡Cómo recobrarían toda su belleza, esplendor y eficacia, y cómo resurgiría el espíritu y fervor de la comunidad parroquial, si los cristianos participaran más activa y conscientemente, con su palabra y con su acción, en todos estos actos!

He leído en una revista extranjera, y he podido comprobarlo en alguno de mis viajes, que varias Parroquias de Francia y de Bélgica, enclavadas en zonas industriales o mineras, con marcada tendencia comunista, obtuvieron resultados maravillosos, de atracción, captación y formación de fieles, en su mayoría hombres y jóvenes, por medio de la Liturgia.

Como es tan vasto el campo de la Liturgia, sobre todo en orden a la captación y transformación espiritual de la feligresía —que entonces entra ya en el campo de la Pastoral—, y como, por otra parte, disponemos de poco espacio en el presente número, dejando otros puntos de gran interés (Misa parroquial, Fiestas litúrgicas, Liturgia sacramental, etc.) vamos a ocuparnos únicamente de las «*Vigilias bíblico-litúrgicas*». Aquellos que deseen estudiarlas más ampliamente, pueden consultar a nuestro gran maestro en Pastoral litúrgica, don Casimiro Sánchez Aliseda, quien, en su obra «Cuaresma y Semana Santa», así como en diversos artículos (Ecclesia e Incunable) resume y explana maravillosamente cuanto de las mismas se ha escrito y realizado en el extranjero y, últimamente, en nuestra patria.

¿Qué es una «Vigilia bíblico litúrgica»?

Como indica su nombre, es una «vigilia», que, en sentido lato, significa reunión de un grupo de fieles en nombre de Cristo, para escuchar su mensaje de salud contenido en la Sagrada Escritura, y por eso se llama «bíblica», siguiendo paralelamente, aunque en lengua vernácula (español, francés, etc.), la liturgia de la palabra, y por eso se llama también «litúrgica». O sea, en otros términos, un culto vespertino que toma su contenido de la Sagrada Escritura y se ajusta en su desarrollo al esquema litúrgico de la «Ante-Misa» o del Oficio divino. En Francia y en Bélgica están ya en pleno vigor, con el nombre de «Veillées Bibliques», facilitando su implantación la renovación del canto religioso en lengua vulgar por el sistema de fichas.

(Pasa a la página 15)